El rito
(de Laird Barron)

Fernando López Guisado

Quizá sea comenzar con un tópico pero la lectura de «El Rito» del estadounidense **Laird Barron** no deja en forma alguna indiferente. Encontramos una historia de terror potente con un fondo poético en su lenguaje, que combina con maestría ejemplar los giros coloquiales, la dureza del género negro y la profundidad lírica.

La trama, con reminiscencias a obras cumbre del género como ***La semilla del diablo*** o las historias de horror cósmico propias del círculo de **Lovecraft**, nos traslada mediante saltos temporales por la confusa vida del protagonista —cuya mente está fragmentada y repleta de lagunas— y, en especial, a lo largo de su extraño matrimonio, en el que su mujer se erige en una irresistible figura misteriosa que inspira tanto pasión y devoción como una sorda amenaza para su cónyuge, un geólogo de peso y fama aunque bastante timorato y conformista, que vive bajo la sombra excéntrica de su pareja y no se siente a disgusto con ello a pesar de las innumerables incógnitas, en ocasiones macabras, que transitan por una relación en la que ambos pasan mucho tiempo separados. En ese sentido, nos ofrece una segunda lectura sobre las órbitas del amor, el deseo y el convencionalismo que rodea la institución matrimonial, cargada de clichés y falsas expectativas.

Quizá la mayor colina de esta novela es que, con un volumen breve, desea ofrecer demasiado bajo la excusa del terror sin llegar a desarrollar del todo algunos aspectos de su ensayo psicológico. Otorga mucho campo a la imaginación de un lector que, sin bagaje previo adecuado, quizá no saque todo el jugo posible si busca respuestas concretas y giros explícitos sin detenerse en otros conflictos más allá de lo evidente.

Se destila un aroma sutil de alegoría crítica, mediante el recurso de una actualización brillantísima del cuento de hadas **“Rumpelstinskin”**, a la civilización contemporánea en la que sólo unos pocos elegidos —herederos de familias acomodadas en el poder desde los albores de la historia— son los que dirigen de manera inmovilista y clasista el pulso de la sociedad, los intereses

económicos y las conjuras políticas. La hija del molinero, a pesar del pacto con el mundo sobrenatural que la puso en el trono, nunca pertenecerá plenamente a la realeza, no puede cambiar el color de su sangre por mucho que consiguiera adivinar el nombre del misterioso enano que exige a su hijo a cambio de tejer la paja en oro y sacarla mágicamente del problema en que su ambición por trasladarse de casta le ha metido. Y es que también encontramos mucho respecto a la importancia de la descendencia, la perpetuación, la fertilidad, la generación de un nuevo ser y el poder de lo femenino, así como del terror que engendra la mujer/hembra con su primordialidad y secretos ancestrales vedados a lo masculino, más allá de la excusa superficial de la marea *New Age* que nos invade.

Las conspiraciones, el paganismo, los recuerdos de toda una vida ya en declive sobre la que se cierne una amenaza imprecisa y el miedo primordial a lo desconocido se articulan a través de los capítulos mediante una propuesta formal muy adecuada, atrevida y agradecidamente dulce, en un rompecabezas de narraciones breves, que en muchos casos podrían presentarse con entidad propia, colocándonos dentro de la mente del personaje principal en un esfuerzo por organizar su caótica memoria del pasado, la realidad presente e, incluso, su inquietante futuro. Todo el conjunto, tras un deslumbrante comienzo, pasa por una meseta ligeramente agreste y, también, deja algunos cabos sueltos pero tampoco estorban en el resultado final.

El acabado físico en tapa dura de la edición española, dentro de la **colección Insomnia** dedicada al terror moderno e inusual, en **Editorial Valdemar** resulta impecable. Letra amplia y clara sobre papel ahuesado y grueso. Sin erratas y con una excelente traducción muy bien ejecutada.

En conclusión, un libro que a mí me hubiera gustado tener la suerte de escribir. Un buen soplo de aire fresco tanto en la forma como en el fondo que, nadando en un terreno nebuloso de sutilezas no explícitas hasta la conclusión, cosquillea el subconsciente para provocar auténticas pesadillas. Imprescindible ya en mi biblioteca.

Una joyita.